

ESCEPTICISMO

Cuando al atardecer
hemos visto buitres
surcando los vientos
y alas confundidas
muriendo sin cesar,
habremos llegado
(¿quién sabe si habremos llegado?)
a tiempo para borrar el uranio
del verde, verde, naturaleza,
arado, guitarra polvorienta.

Dios, te esperé.
¡Te esperé, te esperé!
Pero tú no estabas,
no estabas sino en la sangre
caliente del moribundo,
en la jerga del poderoso
que, evocándote, triunfa en laurel.

Amanece y el viento enreda tu cabello (1980-92)